

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Migraciones recientes desde el ex bloque soviético: La distancia entre el presente y el pasado, vínculos familiares y acumulación de experiencias sociales.

Masseroni, Susana y Rodríguez de la Vega, Lía.

Cita:

Masseroni, Susana y Rodríguez de la Vega, Lía (2009). *Migraciones recientes desde el ex bloque soviético: La distancia entre el presente y el pasado, vínculos familiares y acumulación de experiencias sociales*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/906>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Migraciones recientes desde el ex bloque soviético: La distancia entre el presente y el pasado, vínculos familiares y acumulación de experiencias sociales

Susana Masseroni -Lía Rodríguez de la Vega

Introducción

Originalmente, señala Cohen (1997:1) el término diáspora, implicaba una dispersión forzosa mencionada en el Deuteronomio, con el agregado de que en el Antiguo testamento, "...tal diseminación a otras tierras, constituye el castigo para los que incumplen los caminos correctos y abandonan los antiguos usos". La evolución del concepto ha continuado hasta hoy en que al decir de Vertovec (1998) es un "término usado para describir prácticamente cualquier población considerada desterritorializada o transnacional, es decir que se originó en una tierra distinta de aquella en la que reside y cuyas redes políticas, económicas y sociales cruzan los límites de las naciones-estado o, realmente, se expanden por el globo" (citado en Vertovec y Cohen, 1999, Introducción).

Cohen (1997. 26) menciona una serie de características que poseen los grupos diaspóricos. Aunque también señala que ningún proceso de "diáspora" cumple necesariamente con todas ellas simultáneamente

- dispersión desde su tierra natal, hacia dos o más regiones extranjeras.
- una memoria colectiva y mito acerca de la tierra natal.
- una idealización de la tierra ancestral y un compromiso con ella.
- el desarrollo de un movimiento de retorno, que tiene aprobación colectiva.
- una fuerte conciencia de grupo étnico sostenida a lo largo del tiempo y basada en un sentido de lo distintivo, una historia común y la creencia de un destino común.
- una relación problemática con la sociedad receptora.
- un sentido de empatía y solidaridad con miembros co étnicos en otros países de asentamiento.
- la posibilidad de una vida distintiva, creativa enriquecedora, en países de residencia, con tolerancia por el pluralismo.

En la actualidad hay que agregar que estas características se dan insertas en el contexto de la globalización, caracterizado por el mismo autor, a través de una economía mundial, formas de migración internacional, el desarrollo de ciudades globales, la desterritorialización de la identidad social, etc. (Cohen, 1997)

La disolución del bloque soviético ocasionó intensos movimientos de traslado hacia lugares diferentes, aunque dos han sido los más importantes: uno desde Europa del Este hacia Europa Occidental y otro desde los países de Asia Central, que formaban parte de la URSS, hacia los países más ricos de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), como por ejemplo Rusia y Kazajstan. En este último caso las diferencias étnicas y culturales de los pueblos que se trasladan y los países a los cuales emigraron, permite entenderlos también como extranjeros a pesar de la experiencia soviética compartida.

Si bien estos pueblos habían sufrido ya procesos migratorios durante la permanencia del socialismo real, sólo lo hacían al interior de las fronteras de la URSS. Al terminarse la situación de migración reprimida, las poblaciones buscaron otros horizontes, entre otros motivos por el gravísimo empeoramiento de las condiciones generales de vida cuando el bloque se atomiza. En este contexto, a comienzos de la década de 1990, Argentina se convirtió en un destino posible para estas poblaciones en virtud del interés específico del gobierno nacional de atraer hacia el país migrantes de la región. Se ofreció un tratamiento migratorio especial a esos pueblos y Argentina pasó a ser una alternativa realizable para aquellos que querían emigrar legalmente.

Como sabemos la región incluye poblaciones de orígenes étnicos diversos y culturas distintas, pero que comparten hábitos y conocimientos comunes y “unificadores” por haber vivido la experiencia política y social soviética, lo que retomaremos más adelante. En este artículo nos proponemos analizar los modos en que los migrantes van: resolviendo el conflicto que implica el traslado, van otorgando significado a sus vivencias, comienzan a integrarse a la sociedad de recepción compartiendo algunos códigos con los nativos rearticulando el universo social en que se encuentran insertos. La base empírica que analizamos es la que nos ofrece un amplio trabajo de campo cualitativo que venimos desarrollando desde fines de 2001.¹ En el mismo se recogen testimonios personales de migrantes de distintas repúblicas ex soviéticas y su área de influencia. Los sucesivos proyectos se han encarado desde un enfoque cualitativo, en primer lugar por la inexistencia de datos cuantitativos y de un marco muestral que nos hubiera permitido trabajar con una muestra aleatoria. Y en segundo lugar porque los estudios cualitativos aplicados al análisis de procesos migratorios, abren un abanico de dimensiones sólo abordables desde esta mirada. Por ejemplo, para poder ver el vínculo

¹El equipo ha desarrollado los Proyectos UBACYT S616, S031 y actualmente S085, dirigidos por Susana Masseroni.

entre la memoria y las experiencias en el lugar de origen y las evaluaciones acerca del proceso de integración en destino; o atender a los sentimientos de solidaridad y empatía con otros migrantes de la región y con los de otras regiones que viven en Argentina; o las evaluaciones que hacen acerca de la calidad de la vida en el país y los niveles satisfacción que sienten con ella.

1.- Las migraciones en la URSS y tras su disolución.

Como se dijo, en la URSS, las migraciones existían intensamente pero a nivel interno, estando las fronteras soviéticas cerradas. En 1991, la caída del sistema vigente hasta ese momento y la transformación del espacio en quince repúblicas independientes cambió las condiciones de movilidad. (Fidh, 2007)

Es así, que a inicios de los '90s, con la apertura de las fronteras, se produce una fuerte emigración hacia Alemania, Israel, Estados Unidos y también algunas repúblicas de la antigua URSS. A ello debe sumarse la migración económica en el contexto del comercio generado con países limítrofes (Turquía, China y Polonia) y la emigración, desde fines de la década hacia Italia y España, por la facilidad de acceso al mercado de trabajo en un contexto de crecimiento económico de esos países. (Ferrero Turrión, 2008) Asimismo, los chechenos que desde 1999 se instalan en Europa como refugiados.

Las Repúblicas del Asia ex soviética

En realidad los cambios que habrían de afectar grandemente al llamado “bloque soviético”, se iniciaron en 1985, con la gestión de Gorbachov en el poder de la URSS y su política de reformas moderadas que afectarían a todo el bloque y desembocarían en la caída del muro de Berlín (1989), la desaparición del Alemania del Este (1990) provocando la reunificación de Alemania y entre 1990 y 1991 la desaparición de las Repúblicas Populares de Europa Oriental que serían sustituidas por Repúblicas liberales en Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría y Rumania, estallando luego la crisis en Yugoslavia, quedando así liquidado el Pacto de Varsovia² hacia 1991. (Martínez Carreras, 1993).

² Recordemos que este pacto fue un acuerdo de cooperación militar firmado en 1955 por los países del llamado “bloque del Este”. Bajo diseño soviético, el acuerdo buscaba contrarrestar la amenaza que significaban la OTAN y el rearme de la República Federal Alemana.

Ese mismo año, las repúblicas consideradas entre europeas y asiáticas, es decir las Repúblicas del Cáucaso (Georgia, Armenia y Azerbaijón) y las del Asia Central (Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Tadjikistán y Kirghistán), habrían de declararse independientes, firmando su ingreso a la Comunidad de Estados Independientes (creada por las tres Repúblicas eslavas: Rusia, Ucrania y Bielorrusia)³, a excepción de Georgia – que quedaría fuera de ella junto con las tres Repúblicas Bálticas. (Martínez Carreras, 1993)

Como consecuencia de la disolución, se plantearon dos situaciones que debían resolverse con urgencia a saber:

- a) La repatriación de los denominados “pies rojos” o rusos que vivían en las repúblicas periféricas que se encontraban en los ahora “estados independientes”, cuya lengua no hablaban y sin poder identificarse con ellos. Esto llevaría a entre cinco y seis millones de rusos a regresar a Rusia, considerándose que en el presente todavía dieciocho millones de rusos viven en las antiguas repúblicas soviéticas⁴.
- b) La situación de los refugiados, por diferentes conflictos, dentro de la antigua URSS.

Se reavivaron numerosos conflictos étnicos que estallan en distintas repúblicas de la ex URSS produciendo también movimientos de personas. Entre otros, el surgido en Abkazia (Georgia); en la zona del Alto-Karabag (territorio armenio en Azerbaijón); la guerra civil en Tayikistán, provocando el desplazamiento de personas hacia el interior de los países o hacia Rusia. En 1992 se produjo otro conflicto entre Osetia del Norte e Inguchia, Federación Rusa, dándose otro importante flujo de traslados. Asimismo hay que mencionar la situación de los chechenos, expulsados de su república entre 1996-97 y nuevamente en 1999.⁵

³ En adelante CEI.

⁴ Esta migración se debió sobre todo a los nacionalismos étnicos en los nuevos estados y a la crisis en los sectores económicos que desempeñaban. (GCIM, 2005)

⁵ A esto se agregaba la situación de la etnia romaní, que realizaba migraciones pendulares y viviendo en Rusia de manera muy precaria. (Fidh, 2007)

Existen además, migrantes económicos, que suelen desplazarse hacia Rusia, procedentes especialmente desde Ucrania, del Cáucaso (Armenia y Georgia) y de la zona del Asia Central. (Fidh, 2007) Desde 1989 hasta 2000, el movimiento de población dentro de la ex URSS se redujo y afectó a todos los países de la CEI. El rol de Rusia ha devenido decisivo en los movimientos de la CEI, recibiendo personas de todos los países que la conformaban: (excepto Bielorrusia), a saber: Kazajistán proveyó el 35.3 %, Uzbekistán, el 13.9 %, los países caucásicos, el 18.9 % y los asiáticos, el 29.8 %, entre 1989 y 2002, de acuerdo a los datos del último censo (GCIM, 2005)

En este complicado contexto de la región, Argentina se constituyó, a partir de 1993, también en un destino posible, a raíz de la resolución MI 4632/94, dictada durante el gobierno del presidente Menem, consistente en un programa de facilitación migratoria para personas de los países considerados: Polonia, República Checa, República Eslovaca, Hungría, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Bosnia Herzegovina, Albania, Federación Rusa, Armenia, Georgia, Ucrania, Letonia, Estonia, Lituania, Bielorrusia, Bulgaria, Macedonia, Moldavia y Rumania. La idea se concretó fundamentalmente con Ucrania, país que respondió oficialmente a la invitación y con el que se firmó un convenio migratorio bilateral, por el que se otorgaba una “visa de trabajo”, renovable anualmente.⁶ Es del flujo de esta región del que nos ocupamos especialmente, aplicando entrevistas apenas estructuradas a migrantes residentes de distintas ciudades de Argentina.

Dada la particularidad de este proceso, tanto por la complejidad de los factores que han expulsado población en origen como por los que oficiaron de atracción en destino, nos parece interesante profundizar en la comprensión de la reconstrucción del universo simbólico que han ido realizando estos migrantes en el marco de las particulares experiencias narradas.

2.- El Pasado y el presente.

2.1.- La rememoración de la experiencia soviética

⁶ Por este motivo cuantitativamente el flujo de ucranianos es sensiblemente mayor a los de otras repúblicas.

Pensamos en una diáspora desde países pertenecientes, anteriormente, al llamado “bloque soviético” porque consideramos que la “experiencia soviética”, como tal, confirió una suerte de homogeneidad a la enorme diversidad de pueblos que incluyó y que nos permite considerarlos, en una primera instancia y de modo general, como un “todo”.

La rememoración de las vivencias personales en el país de origen, la decisión de emigrar, el traslado, la incorporación al nuevo país, la permanencia de vínculos con los familiares y amistades en el país de origen o emigrados hacia otros lugares del mundo, el modo de recordar la vida durante el socialismo y de valorar la historia milenaria de sus pueblos, así como las interacciones que entablan con otros migrantes y con los nativos convierten a este grupo en parte de una diáspora contemporánea con características comunes a otras, pero también con características específicas.

La rememoración se sitúa en dos niveles, uno referido a lo ocurrido y cómo ocurrió y otro a cómo se relata lo ocurrido. Considerando, asimismo, que es el lenguaje el responsable de la posibilidad de recrear tanto las experiencias concretas como las subjetivas⁷. Las narraciones constituyen más que representaciones de los sucesos vividos, para nuestra perspectiva son parte del proceso mismo y en este sentido tienen consecuencias sobre los comportamientos y evaluaciones que hacen los sujetos. (Masseroni y Ponisio, 2005) Por eso consideramos que, sumadas a las condiciones que ofrece la sociedad receptora, condicionan los modos de incorporación y los consecuentes niveles de satisfacción o insatisfacción con la vida en el país de destino.

Los testimonios personales muestran el modo en que los sujetos van sintiendo y significando subjetivamente su propia vida y cómo van reinventando sus identidades en nuevos contextos de inserción, de modo simultáneo a las referencias de sucesos históricos, políticos y económicos. En este sentido coincidimos con Bertaux, (1980) en que a través de los relatos es posible abordar las dos dimensiones que componen el mundo social, la socioestructural y la sociosimbólica.

⁷ En la perspectiva de este trabajo “Asumimos que el lenguaje es el instrumento principal para la construcción de la realidad externa e interna, así como que la memoria de experiencias tempranas está asimilada en el idioma original.” (Lieblich, 1993, citado por Masseroni y Ponisio, 2005, p. 60). Para los migrantes el aprendizaje de un nuevo lenguaje - sistema de códigos compartidos- que les permita comunicarse y establecer interacciones, supone un gran esfuerzo, comparable al de la magnitud de narrar lo experimentado en esa nueva lengua.

En general los miembros de un grupo van reconstruyendo el pasado en un proceso en el que juegan sus propios intereses, tanto como el marco de referencia presente. Halbwachs (2004) denomina a este proceso “memoria colectiva”, responsable de asegurar la identidad, la naturaleza y el valor de un grupo. Siendo “... además normativa ya que es como una lección a transmitir sobre los comportamientos prescritos y aceptados por el grupo.” Es decir, la rememoración implica un discurso sobre qué se puede hacer y qué no, asegurando la identidad del grupo y la autovaloración, porque no hay representación de sí, ya sea una persona o un grupo que no implique una escala de valores, (Kordon, 1995 citado por Edelman, 2002). Al ponerlos en práctica son la base de las categorizaciones que hacemos y por las cuales tendemos a ubicar los rasgos, sociales o personales, dentro de algún tipo de valoración.

Los recuerdos personales suelen formar parte de un sistema de producción social de la memoria que al mismo tiempo determina los mecanismos de selección, interpretación y/o distorsión de lo recordado. (Berguero y Reati, 1997, citado por Edelman, 2002) Naturalmente la memoria individual y colectiva están tan ligadas que ésta última puede restituir lo que la memoria individual rechazó y, además, la memoria colectiva es soporte de lo que el sujeto no vivió de manera directa, pero que por identificación, le es transmitido por otras generaciones y que pasa a tomar sentido para cada sujeto por su inscripción en la cadena intergeneracional. (Edelman, 2002)

En el grupo entrevistado, emerge un hito significado como un quiebre en la vida de las personas, que es la desintegración de la URSS. Los recuerdos de la vida en la URSS antes de la crisis, deben entenderse como productos colectivos, expresados a través de memorias individuales. Hemos de considerar también, que la memoria del lugar de origen implica la dualidad de conservar la idealización del mismo y, al mismo tiempo, criticar la situación tras la disolución de una forma de organización social, que justifica su decisión de migrar.

El grave empeoramiento de las condiciones de vida alcanzada en los años de “experiencia soviética” ocurridos tras los cambios políticos y económicos dados en la sociedad de origen, fue alterando simultáneamente el sistema de códigos establecidos en la sociedad, que sostenía el sistema de vida y la organización social, y en este sentido es

de mucha relevancia la etapa del ciclo de vida en la que hayan que experimentado el desmoronamiento del sistema.

Empobrecimiento, imprevisibilidad y alteración de las condiciones cotidianas de vida, forzosamente repercuten en la totalidad de las relaciones sociales: en el hogar, en el trabajo, de parentesco, etc. (Masseroni y Sauane, 2004) Como señalan Yelenevskaya y Fialkova (2006), hacia finales de la década del '80 y en los '90, el sistema soviético se desintegraba y los cambios consecuentes eran más rápidos y dramáticos en las ciudades que en las áreas rurales. Las empresas estatales cerraban y por primera vez muchos ex soviéticos estaban desempleados o trabajaban en muy malas condiciones – con problemas graves en el cobro de sus sueldos-, llevando a millones de personas a la pobreza dada, la brecha entre los ingresos y el costo de la canasta básica de consumo. A esta situación algunas regiones agregaron que devinieron escenario de conflictos militares, por lo que muchas personas debieron dejar sus ciudades natales, tornándose refugiados en su propio país.

Respecto a la vida durante el socialismo, suelen hacer relatos idílicos acerca de la vida cuando eran pequeños y durante el régimen ya que los entrevistados nacieron con el sistema vigente, sólo los más jóvenes han vivido la crisis muy pequeños cuando aún estaban internalizando valores y modos de conducirse. Por ejemplo un día cualquiera en la niñez es recordado casi poéticamente:

“... mi madre me preparara el desayuno, yo ya de mi cuarto sentía el olor al pan recién hechas, a la chocolateada, si. Mi padre me revisaba antes de salir al colegio, si estaba todo bien. Luego volvía de la escuela, jugaba un rato en la calle con mi hermano y a veces con amigos. Que sé yo, después iba a mi casa se merendaba, si había algo para hacer en la casa se hacía, ayudar a mi madre, ir al almacén. Luego esperábamos a mi padre en la cena, se comía, luego mi padre leía algo de literatura y nos dormíamos temprano.” (Ruso, 48 años)

En general, los recuerdos remiten a una vida “tranquila” y “previsible”, exaltándose el rol del Estado protector que les otorgaba una enorme confianza, y hoy es evaluado como sostén de una buena calidad de vida.

“... cuando yo era chica hubo Unión Soviética, y cuando yo era grande ya no, con mi familia propia, no existía Unión Soviética entonces ...(...) Cuando yo era chica mamá iba a trabajar y papá iba a trabajar yo a escuela, volvía de la

escuela, comía, tenía ejercicios, así ejercicios de música, (...)...casi todos los días tenía dos horas de música... (...). Después tenía que venir volver de ahí otra vez preparar mis tareas para escuela, jugar algo o no jugar, es lo que me queda tiempo y bueno ahí dormir, así todos los días.” (Ucraniana, 47 años)

La rememoración de aquella vida suele apoyarse en recuerdos puntuales de sucesos y momentos muy felices, como el relatado por una entrevistada de Kazajistán, de 43 años, que recuerda:

“...Había un parque, que vinieron de Checoslovaquia, con atracciones, yo tenía un vestido lindo, compramos, compró mi mamá, celeste... estaba como una princesa..., fuimos ahí, paseamos, divertimos, estuvo muy lindo..., lindo recuerdo, lindo momento (...)... mi vida allá era diferente, más tranquila...”

El trabajo ha sido pilar de esa vida satisfactoria, el principal organizador del tiempo y a la vez, en una sociedad que lo valoraba es significado, como configurador de las identidades individuales y colectivas:

“Estaba lindo que cada uno tenía trabajo... Ninguno no estaba tirado en calle, cada uno cobraba su plata y cada uno con su plata podría ir a supermercado y comprar cosa. En que vida fue linda pero, esa linda idea estuvo antes...,”
(Ucraniana, 37 años)

Pareciera que la incertidumbre originada por la crisis y que no ha podido revertirse aún en el país de origen, vuelve ideal el período previo, del cual recuerdan el orden, la tranquilidad que otorgaba una vida organizada y sostenida por el Estado, marco en el que la preocupación estaba depositada en la formación personal y la responsabilidad con las tareas desarrolladas.

La mención a los motivos de la emigración resumen un cuadro de urgencia por trasladarse, con constantes referencias al desmejoramiento en las condiciones generales de vida, en el marco de los cambios políticos, económicos y sociales que no sólo disolvieron el sistema, sino que quebraron todas las certezas imprescindibles para el desarrollo de la vida cotidiana. Certezas que Giddens (1995) llama “básicas” y que en las sociedades están garantizadas por la confianza implícita de los actores en las normas y reglas que posibilitan el orden social. A las penurias económicas, ecológicas, bélicas, se agregaba una profunda crisis de sentido:

“Allá vivía antes, antes, en época de Unión Soviética. Después empeoraron las cosas y ahí llegue acá (...) porque la situación de mi país se cambió y no para mejor ,para peor para nosotros, por ejemplo no pudimos aceptar muchas cosas que se cambiaron, códigos morales, situación económica, de moral y susto del futuro. Empezamos a buscar a donde podemos salir para tener más futuro bueno.” (Ucraniana, 47 años)

“... pero como se cayó todo, se cayó el régimen, no había control entonces la gente empezó a hacer cada uno lo que podía, la mayoría se llevaba de sus trabajos lo que encontraba y lo vendía, en tres años se vendió toda la economía del país, se abrieron las fronteras y entre Turquía y Georgia se estableció un puente comercial que llevaba mercadería turca barata y se iba...” (Armenio, 42 años)

La desesperación y desesperanza ante la incertidumbre, devinieron en muchos lugares en protesta social, sobre todo en aquellos países menos poderosos de los que conformaban el bloque. Un migrante Georgiano, de 24 años recuerda:

“’93, en el ’93 hubo una revolución dentro de la ciudad, una revolución dentro de los ciudadanos. Y tenemos el día 9 de Abril como... como se dice de... día negro, porque se murieron muchas personas, los chicos, en la manifestación. Y bueno ahí ya conoció la crisis... pasaron... yo me acuerdo yo era chiquita, comenzaron a pasar los tanques por la calle, a la noche no se podía salir afuera... Y mucho... mucho miedo (resalta) eh... 100gr de pan para toda la familia, haciendo la cola a las 5 de la mañana, mi mamá, mi abuela, mi papá... Eh... comiendo cualquier cosa... y me acuerdo cuando íbamos al colegio no había posibilidad de conseguir nada porque estaba muy mal todo económicamente ... O sea, hasta los seis años digamos que tuve una vida porque comía bien, me alimentaba bien, tenía todo, iba al parque de diversiones, a la ópera, todo.... A partir de los seis años ya... ya era muy difícil.”

Otros testimonios dan cuenta de los conflictos interétnicos que habrían de estallar en el contexto de la disolución de la ex URSS. Para una migrante de Kazajistán (43 años) su país:

“... es complicado Kazajistán, es país de musulmanes, bastante complicado porque somos cristianos, muchos conflictos entre nosotros y ellos...; yo tenía miedo por mis hijos, porque tenían que ir a un servicio militar, por ello llevé a otro país...(...) si, cuando separaron todas las repúblicas, porque antes era Unión Soviética, todos juntos, después separaron a la gente, rusos, ucranianos... si, afectó mucho porque uhhh, es complicado, todavía hablo poco, te sentís solo en país donde todos son musulmanes... y estás ahí, entre ellos, sin apoyo de Rusia, digamos..(...) separaron las repúblicas, en cada stand, no sé por qué, vino un presidente ruso, que al musulmán no le gustó nada, empezaron, hicieron un tipo de revolución, ehhh..., vinieron la gente de provincia a capital, empezaron a matar rusos, levantaron todos los rusos de fábricas, de todos lados,

levantaron con palitos de metal, con no sé, de goma, de madera, de todo, bueno, para proteger a sus hijos, a sus madres, hermanas y en la plaza mataron mucha gente ahí. Me asusté, me estaba asustando..., quedamos en la casa, no salimos en la calle.”

La construcción social de una unión en la diversidad del espacio soviético emerge frecuentemente en los testimonios de los migrantes provenientes de la Repúblicas Asiáticas ex soviéticas. Por ejemplo una georgiana, de 63 años, idealiza el período soviético reflexionando acerca de la posibilidad de movilizarse internamente, sin requisitos en un espacio tan amplio y disímil:

“¿Por qué? Me gustaba soviética. Yo digo, yo pienso ahora ¿por qué me gustaba soviética? Porque gente de quince repúblicas vivimos juntos. Podíamos irse a donde queríamos. Con... quince, quince repúblicas, sin nada, puedes irte a donde querías... distintas repúblicas... sin nada... ¿Cómo se llama por favor [habla en georgiano] ?... vivimos sin fronteras...”

Como en la mayoría de los procesos de traslado de poblaciones, en este flujo migratorio, la decisión se basó en la esperanza de una vida mejor, que los distanciara de los:

“...momentos muy duros. Cuando se separaron las Repúblicas, se acuerda? Teníamos la Unión, después empezó el proceso de separación, fue un momento un poco duro, porque los países se independizaron, hicieron sus propias economías, y bueno, en aquel momento faltaba una cosa, faltaba otra cosa, era un cambio porque por ejemplo faltaba gas, porque en parte tenía las relaciones con Rusia, le daban alguna mercadería, a Rusia le daba otra, etc. etc. Era un intercambio. Después bueno, este proceso tan duro se hizo los primeros años, y menos trabajo. Empezaron a cerrarse muchas oficinas, muchas fábricas, etc. etc. la gente sufre, además faltaba alguna mercadería, faltaba alguna otra cosa, así. Bueno, la gente desesperada se puso a buscar algo, como nosotros también.” (Ucraniana, 50 años)

2.2. – El traslado: Memoria colectiva y reconstrucción de la identidad

En el permanente proceso de construcción de la identidad hay un sentido de continuidad temporal que la conforma permitiendo el sentimiento de mismidad. En el caso de las identidades colectivas, éstas, remiten a los orígenes del grupo y están asociadas a las tradiciones, siendo la memoria la que las nutre (Candau, 1998 citado por Edelman,

2002) a tal punto que olvidar, sería también perder la identidad grupal. Esta memoria remite a marcos sociales, (Halbwachs, 2004) siendo uno de sus elementos la territorialidad. En este sentido la necesidad de organización espacial para la memoria colectiva, es tal que en situaciones como las que ocasiona un proceso migratorio, los grupos inventan o buscan espacios imaginarios simbólicos para anclar allí sus recuerdos. (Giménes, 2009). Y en este sentido subjetivamente, es importante la existencia de espacios físicos que resguarden símbolos comunes, contribuyendo a la construcción y reconstrucción identitaria en las sociedades de residencia. Por eso, el sentimiento de una vida satisfactoria, en el país de destino, se asocia frecuentemente a la existencia de lugares tales como iglesias, asociaciones, clubes, etc. que los reúnen y donde pueden sentirse “parte” del grupo.

Este flujo migratorio presenta la particularidad de que a pesar de existir asociaciones que nuclean migrantes de esta procedencia de corrientes anteriores, no siente demasiadas cosas en común con ellos. De acuerdo a los testimonios de los migrantes nuevos, los más antiguos no han sido muy amigables. Y los representantes de asociaciones que nuclean las distintas colectividades arribadas a principios de siglo XX muestran ciertos pre conceptos ligados a la ideología de los nuevos grupos, la que señalan como consecuencia o huellas dejadas por la experiencia socialista. Esta instancia del estudio descubre también la relación entre memoria, relatos y experiencia vivida. Por su parte, los nuevos migrantes sienten que no los han ayudado, ni recibido bien y que efectivamente son diferentes las formas de pensar. Para ellos los propósitos de las asociaciones están muy lejos de sus prioridades, que hasta el presente están en el plano de la sobrevivencia. En cambio las iglesias, como lugares de encuentro y espacio simbólico, sí emergen en los relatos reconocidas como ámbitos familiares y necesarios, donde pueden compartir códigos, independientemente de la religiosidad de cada uno:

“...aquí, cuando todo, todo ajeno, iglesia es como un lugar donde para vos todo es conocido, acá puede cantar gente, acá pueden hablar, por sus problemas..., tenemos información... es otra cosa.” (Ucraniano, 38 años)

Así estos espacios se constituyen en lugares de socialización, que en el país de destino retoman una función e importancia que probablemente no tenían en el país de origen. Funcionan como “espacios de recuerdo” y permiten entablar relaciones de amistad con connacionales:

“... acá encontré muchos amigos, me hice amigas con la gente que viví acá. Algunas amigas, (...) por ejemplo Tatiana. Ella vino hace siete años, yo vine hace cinco, ella estaba acá y por ejemplo así por conocernos iba a la iglesia, nos conocimos... (...) En la iglesia, sobre todo en la Iglesia, en la calle Brasil, cuando hay misas, vamos para allá, es decir el domingo por ejemplo, por la mañana, se puede ir, algunos nos conocemos, hablamos, charlamos, termina la misa, sale la gente y bueno, todo eso allá, como en un club.” (Ucraniana, 50 años)

La visión positiva del endogrupo e idílica del lugar de origen también aparece cuando comparan a los nativos con ellos, como un refuerzo identitario apoyado en valores culturales ligados a su origen, sus formas de vida y modos de relacionarse. Por ejemplo, como ya se dijo, la responsabilidad hacia el trabajo, que emerge como eje de sus vidas en el país de origen hasta la crisis, lo mismo que el valor de la palabra empeñada, fruto de las vivencias en una sociedad basada en la confianza y valores compartidos, como la solidaridad, el compromiso con la sociedad. Las diferencias que observan con las modalidades de interacción en Argentina, hacen que las miradas sobre los argentinos no siempre sean positivas:

“Hay varia gente que tiene doble cara, que te dice mira ahora vengo, me voy a hacer una llamadita, sale y nunca más.” (Ucraniana, 37 años)

El orgullo por la pertenencia a la comunidad de origen se suele expresar a partir de lo diferentes que son con los nativos para enfrentar situaciones de la vida cotidiana:

“... allá hay otra cultura del trabajo, uno es mucho más responsable en el trabajo. Últimamente acá por el hecho de la bicicleta, el hecho de que la gente paga mal o no paga, no existe esa cosa. Yo no me imaginaba, no me entraba en la cabeza eso de tirar la carta, si me dieron el laburo lo hago y si no puedo, vuelvo y le digo, mira, no puedo” (...) Cuando me fui a los tres meses y medio me dijeron que fui el mejor carteo que tuvieron.” (Rumano, 48 años)

Este ejercicio de memorizar, compartir el idioma y la cultura, contribuye a cohesionar al grupo y sentir continuidad en el tiempo, protegiendo a los individuos y al grupo de la ruptura que supone la migración con aquello que han dejado. Reasegurando una cierta continuidad necesaria para no sentirse a la deriva y seguir siendo quienes son. En este sentido Masseroni (2005, p. 66) se refieren a la nostalgia de los inmigrantes, que cumple

la función de mantener esferas y valores básicos, que están amenazados por la necesidad de confrontar e integrarse en el ambiente social en el país receptor.

“... la seguridad, la seguridad de todo, de trabajo, de vida, de futuro, ehh, seguridad económica, porque como ya te dije acá vivo del día a día, hoy tengo, mañana no se qué voy a tener. Encima ya no tengo edad de una chiquita, jovencita, tengo que tener algo más seguro como un respaldo.” (Ucraniana, 47 años)

La nostalgia y la memoria se retroalimentan en un proceso en el cual el lugar ideal del origen, es conservado casi como atemporal, sin registrar el paso del tiempo.

2.3.- El papel de la Memoria en la reconstrucción del universo social.

Si reconstruimos trayectorias migratorias también reconstruimos las relaciones que los agentes sociales han ido entablando con otros más o menos cercanos, en ámbitos familiares y/o desconocidos. Cuando la gente migra hay un quiebre que afecta a las relaciones existentes debiendo reiniciarse un costoso proceso de entablar otras nuevas y en un nuevo escenario, con el consecuente cambio de los códigos básicos para manejarse en las relaciones de la vida diaria. La comprensión y manejo de nuevos códigos culturales tiene efectos sobre los modos de percibir la vida que tenían en el país de origen y va simultáneamente moldeando las opiniones sobre la que tienen en el de destino.

Explorar en la reconstrucción de su universo simbólico, implica también la consideración de la dimensión relacionada con las relaciones de género y los cambios que van dando al interior de los grupos familiares, como principal ámbito donde estas relaciones se producen y reproducen. Como sabemos los procesos migratorios tienen implicaciones en la dinámica familiar, tales como la alteración de la composición de los hogares, las consecuencias sobre los hijos, sus cuidados y relación con los padres, y también sobre la estabilidad matrimonial, sea que emigre uno de los miembros de la pareja o que lo haga la familia completa. (Zontini, 2005).

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, sostenidas en las diferencias de poder que se perciben entre los sexos, lo articulan y constituyen un

primer modo de dar significado a las relaciones que entablan los agentes sociales (López Gómez y Güida, 2000). Presentes en todas las sociedades y culturas, no son iguales los modos en que se construyen las diferencias ni tampoco las modalidades aceptadas de relacionarse, en un entramado de aspectos socioculturales, históricos, políticos, económicos, familiares.

Es la posibilidad de recordar la que permite a los migrantes dar cuenta de esos “modos” familiares de relacionarse los géneros en el lugar de origen, permitiendo a su vez las comparaciones y articulaciones con las modalidades aceptadas en la sociedad receptora. Si bien los estudios más frecuentes se han dado en el caso de los procesos migratorios de mujeres solas, son fuertes los cambios en los casos de traslados de familias completas. La identificación de aspectos desconocidos en las relaciones de género, acompaña la reconfiguración identitaria que se produce en la sociedad de llegada. En el caso analizado emerge con fuerza en las evaluaciones de la nueva sociedad y la gente.

“Los argentinos son muy sociales, a diferencia de nosotros que somos fríos, reservados, linda gente... Si muy buena. Las mujeres son muy liberadas a diferencia de las rusas, mas conservadoras en todo las rusas si, hombre ser menos masculinos. (...) la mujer acá es común que trabaje al igual que el hombre, allá solo unas horas, si poco tiempo, para dedicarse a la casa, lo mas importante. El hombre y la mujer se cuidan de igual forma estética, allá no tanto, acá hombres ser mas, como se dice, mas, mas, femeninos, si.” (Ruso, 48 años)

Tan importante ha sido, en algunos casos, la posibilidad de ver y comprender distintas formas de organización familiar y entablar relaciones cualitativamente diferentes que se suele asociar el cambio a una mejora en la calidad de vida de muchas mujeres. Por ejemplo una entrevistada de Kazakistán (43 años), cuyo marido se volvió al país de origen, sugiere la emergencia de aspectos que antes no consideraban esenciales para vivir, principalmente aquellos vinculados a la esfera del placer:

“Ja! Ja! Ja! Las mujeres son totalmente distintas de las mujeres de allá. Son independientes, no importa si hay comida en casa o no hay, si está todo limpio, no importa, se van mucho al gimnasio, se va mucho al spa, me parece muy bien, porque la vida es una sola, tenés que disfrutarla. (...) Los hombres son muy amables, educados (...) Si, si...uh! hay muchas diferencias, después que conocí los hombres acá, no quiero ver ninguno de mi país. Ja! Ja! Ja!”

Muchos relatos evidencian la vigencia del orden tradicional de género. En los países de origen los roles estaban bien diferenciados en las familias:

“Bueno, hombre tenía que hacer más plata que mujer (...) El tenía que ocuparse de construir la casa para pasar por lo menos su jubilación en su casa, él se ocupaba de guardar plata, arreglar cosas que se rompieran en casa y nada más. Mujer tenía que preparar comida, limpiar casa y cuidar los chicos. (Ucraniana, 25 años)

“La mujer, la mujer, la madre, la esposa, tiene que hacer hogar para tener siempre, qué se yo, la comida, la casa y tener todo ordenado... ¿por qué? Por qué no sé, me hicieron así, mis abuelas y mi madre..., capaz que pensamos distinto...” (Kazaja, 43 años)

El orden patriarcal tradicional en las relaciones de género aparece en los recuerdos permanentemente, mostrando su persistencia a pesar de los esfuerzos por modernizar los roles femeninos durante el régimen soviético, (Silverman y Yanowitz, 2001) en un proceso con marchas y contramarchas, que llevó a una amplia incorporación de las mujeres al mercado laboral, pero que no alcanzó a cambiar los códigos arraigados en la cultura. La permanencia de resabios patriarcales, aparece en estos momentos de flujos migratorios intensos, donde las mujeres migran pero muchas veces siguen pendientes de los hijos y las familias, conservando el rol que cumplían en el país de origen.

La memoria va constituyendo un puente que refuerza la identidad personal en el marco del encuentro con una nueva manera de relacionarse, que pareciera -de acuerdo a los relatos- menos rígida de construir los roles de género dentro de las familias. Para muchas entrevistadas estas “otras modalidades” les permiten una vida más satisfactoria ya que se sienten menos presionadas. En algunos casos se mencionan replanteos personales que producen separaciones y formación de nuevas parejas. Esta memoria, articula también el diálogo entre el lugar de origen y el de residencia y seguramente habrá de generar otra memoria posible, con nuevos elementos, que permitan ver el lugar de origen desde una nueva perspectiva.

Naturalmente, las condiciones que ofrece la sociedad receptora y el modo como los migrantes las “leen” resultan fundamentales al momento de iniciar la apertura hacia los nuevos códigos culturales y ellas se evidencian en los distintos relatos:

“No tienen mucha educación [habla de su país de origen], la gente es muy bruta allá, nerviosos, se pelean mucho. Me gusta más acá..., la gente..., educación. Extraño a mis amigas, eso sí, pero, como país, acá gusta más...” (Kazaja, 43 años, residente en Buenos Aires)

“...la verdad que aunque fue de viaje solamente, Buenos Aires me pareció grandísimo... muy linda, obviamente hemos visto barrios muy (...), pero bueno, la gente, lo que cuenta y lo que vemos por las noticias... todavía no conocemos Buenos Aires, es tremendo. (...)... bueno, después dos días más... bueno, al llegar a Salta, uno de los primeros pensamientos fue: “A ver cuándo tenemos amigos” Amigos de nuestra edad, porque mamá como trabajaba, obviamente conocimos a todos los compañeros suyos, pero es otra amistad (...) Bueno, después fuimos a un barrio, alquilamos una casa que era de una amiga de mamá y al próximo día ya... fue un poco chistoso porque yo no hablaba todavía... y nos... me invitaron a jugar fútbol a la noche (...) Y así me invitaron a jugar fútbol, en inglés digamos...(...) Casi todo el barrio de los chicos, sí... me hicieron conocer... tratando esto lo otro, averiguando... Bueno, los otros días ya me llevaron con mi hermana al cerro...” (Georgiano, 24 años, residente en Salta).

A modo de cierre

El flujo migratorio que consideramos, adopta mayoritariamente las características con que Cohen caracteriza a las diásporas. Como se trató en el artículo registra dispersión de población desde el origen hacia varias regiones extranjeras; evidencia permanentemente la memoria colectiva de la tierra natal y sus recuerdos carácter idílico. El caso considerado ha registrado ciertos retornos al lugar de origen, pero principalmente reemigraciones hacia países de los considerados desarrollados. Tienen conciencia de grupo étnico, sostenida, aunque como señaláramos con algunas diferencias al interior del conjunto; un fuerte sentido de empatía con miembros co étnicos, y sin duda, han desarrollado de una vida distintiva en este país que les ofrece un contexto pluralista.

El abordaje a través de las narrativas personales de los migrantes nos permite reconstruir sus trayectorias individuales en el marco general de sus grupos significativos (su familia, su grupo étnico, etc.) y no hacer una recopilación de información descontextualizada, dando así cuenta de los ejes axiomáticos a partir de los cuales se organizan los grupos.

Asimismo, nos permite abordar el encuentro de universos intersubjetivos en los que el sentido y la significación de las cosas son producto de procesos comunicativos donde

esos códigos emergen y se articulan en distintas lecturas de la realidad que son en nuestra perspectiva la construcción de la realidad misma.

El universo simbólico que estos migrantes traen, implica una perspectiva con la que aprehenden lo que los rodea y entra en diálogo con el de la sociedad receptora. Como señalamos los grupos diaspóricos evidencian a través de las referencias casi idílicas e intemporales de sus recuerdos durante la niñez en el país de origen. En este caso asociados a la llamada “experiencia soviética”, las descripciones del contexto desmejorado, de garantías sociales desaparecidas en sus horizontes cotidianos que impulsó la migración y las consideraciones que surgen en el contexto de la residencia, donde la memoria articula los ejes axiomáticos de origen con los locales y refunda la identidad, transformándola a la par del desempeño de nuevos roles sociales, para, seguir siendo quienes eran y empezar a ser quienes ahora son.

Bibliografía

- Bertaux, D. (1988). “El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades”, en *Historia Oral e Historias de Vida*, San José de Costa Rica, FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales N° 15.
- Cohen, R. (1997). *Global Diasporas*. London (UK). UCL Press.
- Edelman, L. (2002). “Apuntes sobre la memoria individual y la memoria colectiva.” En: EATIP, GTNM/RJ, CINTRAS y SERSOC (2002) *Paisajes del dolor, senderos de esperanza. Salud mental y derechos humanos en el Cono Sur*. Buenos Aires. Editorial Polemos, pp. 215:223
- Fidh (2007) Las migraciones en Rusia. Extraído el 12 de marzo de 2009 de http://www.fidh.org/IMG/pdf/11-Russie_esp_2.pdf
- Giménes, G. (2009). “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”. En *Frontera Norte*. Vol. 21, N°. 41, Enero -junio de 2009.
- Giddens, A. (1979). *La constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____ (1997) *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península.
- Global Commission on International Migration (GCIM). *Migration in the countries of the former Soviet Union. A paper prepared for the Policy Analysis and research Programme of the Global Commission on International Migration*. Extraído el 12 de marzo de 2009 de
- Halbwachs, M.(2004). *Los marcos sociales de la memoria*. España, Anthropos.
- López Gómez, A. y Güida, C. (2000). Aportes de los estudios de género en la conceptualización sobre masculinidad, en: Muñiz, De Souza y Guerrero-comps-. *Femenino-Masculino. Perspectivas Teórico-Clinicas*. Montevideo: Ed. Psicolibros.
- Martinez Carreras, J. U. (1993). *Las Repúblicas del Asia ex - soviética. Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 15. Madrid: Editorial Complutense.

Masseroni, S. y N. Ponisio (2005) "Europeos del Este en Argentina. Experiencia migratoria, nostalgia y memoria." En: Cohen, N. y Mera, C. (2005). *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Buenos Aires: Antropofagia, pp. 59-81.

Vertovec, S. y Cohen, R. (1999). *Migration, Diasporas and Transnationalism*. UK: Edward Elgar Publishing Limited:

Yelenevskaya, M. N. y Fialkova, L. (2006). "Between Dream Cities and Reality: Personal Narratives of Ex Soviets in Israel." En: *Applied Research in Quality of Life*. Volume 1. N.º2. pp.

Zontini, E. "Migraciones, género y multiculturalismo. Una perspectiva de Europa meridional". En: Nash y otros (2005). *Inmigración, género y espacios urbanos, Los retos de la diversidad*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.